

UNO | MAS | UNO

LONDRES, 26 de febrero. — Los conflictos fronterizos, que de modo tradicional han agravado las relaciones entre los países de Latinoamérica, se han agudizado tanto por las situaciones políticas internas de los países en cuestión, como por la competencia que existe por los recursos naturales.

No obstante, las disputas se dan a nivel bilateral; el área que abarca la región del sur y el Ecuador se puede sintetizar en un complejo geopolítico que incluye a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.

La venta de armas convencionales es justificada y a la vez estimulada por los mismos conflictos. Hay cinco elementos primordiales:

1. — El deseo boliviano de una salida al Océano Pacífico. El presidente Hugo Bánzer "comprometió su prestigio" por alcanzar un acuerdo con el general Pinochet, y el fracaso de las negociaciones es una de las causas principales del actual debilitamiento de su gobierno.

Incidentalmente, la demanda boliviana reactivó la — hasta ahora dormida — disputa entre Perú y Chile, y condujo a un reclutamiento de hombres y de municiones en la frontera Tacna-Arica. Durante el actual periodo preelectoral, la tensión con Chile ha vuelto a incrementarse: los cables indican que las relaciones diplomáticas entre ambos países pueden suspenderse, como se anulaban de 1962 a 1975.

2. — La segunda cuestión de gravedad en el área es el desacuerdo entre Argentina y Chile sobre el Canal de Beagle, que se ha vuelto a sacar a luz ante la negativa argentina de aceptar el arbitrio internacional, que confirió las tres islas disputadas a Chile. Esta cuestión afecta también de modo directo los reclamos por la Antártida y sus aguas territoriales.

3. — Otro problema igualmente antiguo, entre Ecuador y Perú, ha resurgido de nuevo en las últimas semanas. La semana pasada, Ecuador reiteró sus "únicos e indiscutibles derechos sobre la región Amazónica", al tiempo que negó con igual énfasis las mismas pretensiones que tiene Perú. La atmósfera preelectoral que hay en ambos países, ha contribuido al "patriótico" fervor de esas declaraciones.

4. — Un desacuerdo menos antiguo, pero quizá más importante en cuanto a los recursos naturales, es el concerniente a la potencial explotación hidroeléctrica del Río de la Plata, que recorre zonas de Argentina, Brasil y Paraguay. El proceso para dividir este pastel tan particular está pasando por un momento crítico, y la comisión tripartita ha programado reunirse a principios de marzo para decidir sobre la compatibilidad del Itapú (Paraguay-Brasil) y el Corpus (Paraguay-Argentina).

5. — Las hostilidades argentino-británicas por las Islas Malvinas es un caso distinto, pero también podría integrarse en el marco global. No es casual que la última ronda de negociaciones haya sido inaugurada esta semana en Lima. La disputa incluye también a la Antártida con sus muelles y sus derechos de pesca.

DEBATE VIDELA-PINOCHET

La más inmediata y agitada de estas disputas es la que va del año ha sido el conflicto chileno-argentino. Ambas partes están preparadas para la guerra, y a pesar de que las bases de un precario "statu-quo" ya están dadas, la tensión sigue existiendo. En el área, las maniobras militares argentinas continúan, y los ciudadanos chilenos sin documentación son arrestados inmediatamente.

Sudamérica: Tensión por el armamentismo

Latin America Political Report,

exclusivo en México para unomas uno

Más aún, ambas naciones compiten furiosamente por ganar aliados.

Esto explica las cordiales relaciones que han surgido entre Chile y Ecuador. Los jefes militares de ambos países se reúnen con frecuencia, y en sus agendas figura el conflicto con Perú en un lugar prominente. Por otro lado, Argentina ha consolidado sus relaciones con Perú: el general Videla ha recibido una carta de apoyo del general Francisco Morales Bermúdez, y el ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Oscar Montes, visitará Lima en marzo. El deterioro de relaciones entre Lima y Quito probablemente está en función de las relaciones entre Argentina y Chile.

También Bolivia es un potencial aliado de Argentina, tanto por la disputa con Chile como por la competencia por los recursos hidroeléctricos del Río de la Plata.

Esto explica el interés particular de Argentina ante las elecciones en Bolivia cuando Bánzer ha "hecho carrera" al "abrir" un puente entre Brasil y Chile.

El apoyo de Uruguay es deseado tanto por Argentina como por Chile. Ambos han aprobado el crecimiento uruguayo de ser el anfitrión de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos. Pero Brasil también "coquetea" con Uruguay.

En términos geopolíticos, Argentina, Chile y Uruguay tienen las posiciones más débiles, ya que las tres naciones se encuentran acosadas por dos frentes. Brasil, por su parte, explora la situación para ver por donde saca provecho, basándose en su tradicional alianza con Chile. El general Stroessner ha escogido este momento para sugerir una visita a Buenos Aires, posibilidad que desde ya inquieta a Itaipú, sobre todo por producirse en vísperas de las discusiones tripartitas.

LAS CONTRADICCIONES INTEGRAS

Con todo, la situación actual no puede ser reducida al nivel puramente geopolítico, y limitar las explicaciones a "ambiciones territoriales" o "estrategias de expansión". El desarrollo político interno de cada país, condiciona claramente los problemas externos. Esto es particularmente cierto en aquellos países que afrontan dificultades políticas o económicas (Argentina, Chile, Bolivia y Perú). El concepto de "unidad nacional", reflejado en una "amenaza externa a la soberanía", requiere un potente instrumento ideológico para apaciguar las posiciones políticas internas y evocar la supremacía de la patria.

De este modo, los factores políticos internos y las rivalidades reales en la región, se integran para fomentar el incremento armamentista.

Desde la Segunda Guerra Mundial, Latinoamérica ha gastado menos que otras regiones del mundo en armamento, pero esto ha cambiado últimamente, y el peso de las ramas en sí se está convirtiendo en un factor de las relaciones en la región.

Argentina y Brasil gastan más de mil millones de dólares (23 mil millones de pesos) para propósitos militares. Y el gasto en armamento que hace Perú juega un papel significativo en sus dificultades económicas.

Asimismo, tanto "los generales" como Estados Unidos están alertas a los riesgos que podría acarrear cualquier estallido de hostilidades en Sudamérica.

Por lo general, se asume de manera obvia que esta última consideración basta para mantener la "paz" americana, pero ésta ya no es una actitud segura.